



Informes y Documentos de Trabajo

Nº 7

Las huellas electorales del nacionalismo español.

Diciembre 2012

Manuel Jiménez Sánchez y Luis Navarro Ardoy



UNIVERSIDAD
**PABLO_D
OLAVIDE**
S E V I L L A



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento** — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

CITA: Jiménez, M. y Navarro, L. (2012), *Las huellas electorales del nacionalismo español*. Informes y Documentos de Trabajo nº 7 del proyecto “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda (1982-2008)”. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide. ISBN: 978-84-616-1257-4

- **No comercial** — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Sin obras derivadas** — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Descripción completa de los términos de la licencia:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/legalcode.es>

Introducción

En contraste con los nacionalismos periféricos, el nacionalismo español no se ha configurado como un tema central de competencia partidista entre los partidos de ámbito nacional. Tanto el PP (y formaciones electorales predecesoras) como el PSOE e IU (y antes el PCE) han tendido a no diferenciarse mutuamente, y de manera decisiva, en su oferta electoral en términos de la identificación con España. Podemos pensar que en los tres casos la adaptación al modelo autonómico asociado a la democratización y, especialmente, la configuración de un sistema de competencia partidista multinivel, han favorecido la convergencia de sus discursos en este terreno. Estos discursos sobre España, con matices más o menos salientes, han tendido a enfatizar elementos identitarios de tipo jurídico-legal (ciudadanía-bienestar) y económicos (progreso-europeización) más que de tipo étnico-cultural. Podemos pensar, así, que los partidos de ámbito estatal buscaban integrar los diversos sentimientos de identificación territorial presentes en sus potenciales bases electorales al tiempo que competir con (o neutralizar a) los nacionalismos y regionalismos periféricos donde sí encontramos esos componentes identitarios de naturaleza étnica¹. No obstante, esta tendencia parece tener un punto de inflexión durante la década pasada con la aparición de un discurso españolista que, sin recaer en el discurso nacionalista español tradicional, defiende la revisión del modelo autonómico (a favor de la recentralización de determinados ámbitos competenciales). La estrategia de movilización de sectores del PP en torno a determinadas políticas (reforma autonómica o anti-terrorista) o la irrupción en el parlamento de una nueva formación de ámbito nacional centrada en la cuestión nacional (UPyD), pueden entenderse como indicadores de este proceso de diferenciación de los discursos sobre España en el ámbito electoral estatal². El contexto actual, de ajustes económicos, plantea igualmente un escenario que puede empujar en la agenda electoral de los partidos estatales los debates sobre la identidad española (su encaje con las identidades subestates y su relación con Europa).

En este trabajo intentaremos aportar elementos para comprender estas tendencias desde la perspectiva de los votantes de los distintos partidos de ámbito estatal³. El objetivo principal es analizar cómo ha cambiado el perfil de las bases electorales de los distintos partidos en función de lo que llamamos la huella electoral del nacionalismo español (la naturaleza de su identificación con España). Tanto el análisis de cómo ha evolucionado en el tiempo el grado de heterogeneidad de esa huella electoral como otras diferencias en las actitudes socio-políticas de sus bases electorales, puede ayudarnos a entender los posicionamientos respecto a esta cuestión de los partidos estatales. Los datos utilizados

¹ La construcción del Estado de autonomías ha estado dominada por dinámicas de competencia entre comunidades y énfasis en hechos diferenciales (véase Colomer, 1999).

² Amat (2012) ofrece un análisis de tendencias donde argumenta sobre los incentivos contextuales que motivan este tipo de estrategias en el PP. Para el caso de las elecciones de 2008 véase Bonet et al. (2010).

³ Este trabajo se inserta dentro del proyecto “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. CSO2008-1182 CPOL) http://www.upo.es/proyectos/nacionalismo_esp/index.jsp/

proceden de encuestas a población general del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

La naturaleza del nacionalismo español

Posiblemente, la mencionada falta de diferenciación electoral de los partidos de ámbito estatal puede explicar la escasa atención prestada al nacionalismo español, especialmente desde la perspectiva del análisis empírico del comportamiento político y la política electoral. Digamos que el esfuerzo investigativo se ha concentrado en los nacionalismos periféricos, lo que ha llevado a pensar en el nacionalismo español o bien como inexistente o banal (Billing, 1995), o bien como un elemento residual del régimen dictatorial y que, en términos electorales, y con oscilaciones, estaría circunscrito a determinados sectores del PP y sus bases más conservadoras⁴. No obstante, los resultados de trabajos de naturaleza empírica que recientemente han puesto su foco en el nacionalismo español han contribuido a matizar y problematizar este tipo de visiones. En concreto, estos trabajos apuntan en la dirección planteada en nuestra introducción y que enfatiza el proceso de convergencia en los discursos de los partidos de ámbito estatal, con un punto de inflexión en los últimos años que nos llevaría a pensar en un proceso de diferenciación partidista y, consecuentemente, mayor relevancia electoral de la cuestión de la identidad española y su articulación territorial.

En un trabajo reciente, Ruiz y Ferri (2012) analizan los programas electorales de los dos principales partidos de ámbito estatal en las generales desde la transición hasta 2008. Concluyen que, en contra de lo esperado, “no puede afirmarse que los esfuerzos del PSOE por imaginar y construir el concepto de España hayan sido más débiles o escaso que los de AP-PP” (2012:2) y que sólo en las generales de 2008 el PP parece otorgarle mayor espacio/relevancia a esta cuestión que el PSOE⁵. Aunque esto no lo afirmen las autoras, podemos pensar que, en ninguno de los casos, la identidad española ha figurado como una cuestión programática central. Hasta recientemente, el nacionalismo español ha tendido a mantenerse como una cuestión ajena a la competición partidista. En la misma línea Bonet et al. (2010) señalan que, en la década pasada, el escenario electoral en el que el nacionalismo español se había configurado más como un *valence issue* que como un *positional issue* cambia con la estrategia electoral del PP basada en la movilización del nacionalismo español a partir de temas como el modelo territorial o la

⁴ Véanse los argumentos sobre las dificultades de renovación del nacionalismo español en Núñez Seixas (2001), citado en Muñoz 2010 y Ruiz y Pérez Nieves 2010. La monopolización de la idea de nación por parte de la dictadura “monopolización del patriotismo (Bar-Tal, 1997), así como la naturaleza pactada de la transición política no sólo dejó sin resolver la cuestión de la articulación territorial del Estado y el *cleavage* centro-periferia, sino también las dificultades para articular un discurso nacionalista español nuevo y asimilable al del resto de las democracias de nuestro entorno (véase, entre otros, Muñoz, 2009).

⁵ Estos resultados son congruentes con los obtenidos por Humbelaek (2011) en su análisis de iniciativas parlamentarias.

política antiterrorista⁶. De manera similar, mediante un análisis de los programas electorales desde 1982 hasta 2008, Amat (2012: 87-10) muestra que PP y PSOE conceden una importancia similar (y claramente menor que los partidos nacionalistas/regionalistas) a la cuestión territorial⁷.

Una cuestión central en este proceso de convergencia ha sido el distanciamiento en el PP de los elementos nacionalistas que habían constituido las señas de identidad del nacionalismo español bajo la dictadura. El proceso de convergencia y su configuración como *valence issue* no quiere decir que los discursos o las ideas sobre España de ambos partidos hayan sido iguales. En este sentido, Ruiz y Ferri (2012), en el mencionado análisis comparado del tratamiento de la noción de España en los programas, apuntan que los discursos en el caso del PP son más homogéneos (indicador de una visión común compartida y/o estable) y, aunque como en el caso del PSOE son dominantes los elementos que reflejan un énfasis jurídico-legal en la construcción de la identidad española, encuentran también elementos de naturaleza étnico-cultural, no tan extendidos en el caso del PSOE y traducidos, por ejemplo, en una mayor propensión a hablar de España como una nación.

En nuestro trabajo exploramos si tanto esos procesos de convergencia (y posterior divergencia) como esas diferencias cualitativas tienen su correlato en las bases electorales de los partidos de ámbito estatal. En concreto, el proceso de convergencia estaría marcado por una redefinición de elementos centrales en torno a los que se articulan los sentimientos de identificación con España. En el caso de las bases electorales del PP, en el contexto de configuración como fuerza política homogénea de la derecha, implicaría un proceso de de-construcción (desaprendizaje) o progresiva pérdida de peso relativo de identificaciones con España de tipo tradicionalistas y que sociológicamente aparecían asociadas al conservadurismo⁸. En el caso de las bases

⁶ El término *valence issue* se ha utilizado en la literatura para señalar la importancia electoral de las cuestiones sobre las que hay consenso entre las opciones políticas, se difuminan las posiciones izquierda y derecha y se produce una convergencia de los principales partidos (véase por ejemplo Green, 2007). Su aplicación al tema del nacionalismo español es discutible: al menos hasta recientemente, estaríamos más ante un *non-issue* que un *valence issue*. No obstante, debates recientes sobre la “marca España” y la capacidad de los distintos partidos/gobiernos para hacerla valer permitirían una lectura del tema en términos de *valence issues*, donde los votantes evalúan a las opciones en función de su capacidad para conseguir un objetivo sobre el que, a priori, puede existir un amplio consenso.

⁷ Aunque en su trabajo Amat afirma que “el PP sistemáticamente atribuye más peso que el PSOE a cuestiones relacionadas con la dimensión territorial o “Identitaria-Estado Centralizado” (2012: 9), también es cierto que sus datos señalan un proceso de convergencia entre ambos partidos (marcado por un descenso en la atención a esta cuestión por parte del PP durante la década de los ochenta).

⁸ El nacionalismo español tradicional, legado del franquismo, aparecía asociado, además de a la ideología conservadora, al catolicismo. En un excelente trabajo, Muñoz (2009), utilizando datos de diversas oleadas de la EMV (Encuesta Mundial de Valores), traza un proceso de debilitamiento de las bases sociológicas del nacionalismo españolista tradicional, comprobando el descenso, estadísticamente significativo, de la relación entre los sentimientos de patriotismo (orgullo de ser español) y religiosidad (práctica religiosa), en lo que denomina un proceso de secularización del nacionalismo español, parejo a la secularización de la sociedad. La desvinculación del patriotismo de la ideología (conservadora) presenta oscilaciones, pierde relevancia explicativa durante la década de los ochenta pero recobra relevancia en la última década del siglo pasado, especialmente con la llegada del PP al poder. Como indica este autor, estas oscilaciones

electorales de los partidos de izquierda, el proceso de convergencia estaría asociado a un proceso de construcción (aprendizaje) de nuevas formas de identificarse con España alternativas a la patrimonializada por el régimen anterior⁹.

A través del análisis, descriptivo y longitudinal, de la orientación del voto en función de la naturaleza de la identificación con España, intentamos aportar elementos que permitan comprender la escasa configuración del nacionalismo español como campo de competencia entre los partidos de ámbito estatal hasta la década pasada y por qué parece activarse entonces.

A continuación presentamos los datos y el ítem utilizado para medir la identificación con España: la escala bipolar de identificación territorial¹⁰. La serie de datos que hemos reconstruido permite apreciar un claro proceso de dualización de los sentimientos nacionalistas o de identificación territorial, en detrimento de posiciones polarizadas. La convergencia en el discurso de las elites partidistas tendría así su correlato en la tendencia a una identificación dualista, donde los sentimientos hacia España y hacia las Comunidades Autónomas (CC.AA.) tienden a compatibilizarse. Seguidamente, se relaciona esa evolución con las actitudes o preferencias hacia distintos modelos de organización territorial del Estado, la comunidad autónoma de residencia, la auto-ubicación ideológica y la edad o cohorte de nacimiento. En línea con los argumentos aquí planteados, el análisis descriptivo está guiado por las siguientes hipótesis-guía:

- *Hipótesis 1:* El proceso de dualización de la identificación nacionalista está asociado a la extensión y experiencia del Estado autonómico. Esperamos una evolución similar en el tiempo y congruencia entre sentimientos de adscripción territorial y preferencias sobre el modelo territorial (grado de descentralización regional).
- *Hipótesis 2:* Esta tendencia general se verá modificada según el contexto nacionalista/regionalista en las distintas CC.AA., aunque las variaciones esperadas se sitúan más en las tendencias observadas en las identificaciones en ambos extremos o polos de la escala.
- *Hipótesis 3:* El proceso de dualización es más patente entre jóvenes (socializados en el un estado autonómico), pero también esperamos cambios actitudinales en esa dirección entre las cohortes socializadas en periodos

nos recuerdan la importancia de los ciclos y coyunturas políticas en la modelación de determinadas actitudes políticas.

⁹ Como coinciden varios analistas, desde la transición las elites de izquierdas han mantenido una relación incómoda con el concepto de nación española (Balfour y Quiroga, 2007: 136-146, citado en Bonet et al. 2010). El proceso de construcción podría asociarse a la heterogeneidad de sus discursos (como también se refleja en los programas electorales, Ruiz y Ferri, 2012). Aunque las posiciones al respecto parecen más homogéneas en el PP, también podemos pensar que las elites de derechas han mantenido una relación incómoda – en la medida en que se asociaba a elementos tradicionales / franquistas de la identificación con España –. Sobre la dificultad de la izquierda para articular un nacionalismo español véase el trabajo de Ruiz y Pérez-Nievas, 2010.

¹⁰ Una reflexión metodológica sobre la utilización de la escala bipolar en la medición de las identidades puede encontrarse en Ruiz (2007).

anteriores, en línea con el argumento del carácter dúctil, o sensible a la coyuntura política, de determinadas actitudes políticas y el aprendizaje político.

- *Hipótesis 4*: Esperamos igualmente una extensión de la heterogeneidad ideológica dentro de las identificaciones duales.

Una vez realizado este análisis, procedemos a caracterizar las bases electorales de los partidos de ámbito estatal, en función de sus sentimientos de identificación territorial. La huella electoral del nacionalismo español se plantea como forma de explorar las dinámicas de competencia partidista en torno a esta cuestión. En línea con algunos de los argumentos esbozados anteriormente, aquí nuestro análisis está orientado por la siguiente hipótesis:

- *Hipótesis 5*: Desde posiciones iniciales diferentes esperamos un proceso de convergencia de las bases electorales de los distintos partidos de ámbito estatal en cuanto a sus sentimientos de identificación territorial; así como un cambio hacia la diferenciación desde la década pasada.

Tendencias en los sentimientos de identificación con España

En los estudios basados en encuestas se utilizan diversos ítems para acercarse a los sentimientos nacionalistas (patriotismo u orgullo de ser de o pertenecer a determinado país, grado de apego con distintos ámbitos territoriales, auto-percepción como nacionalista/regionalista, etc.). Por varios motivos, en este trabajo nos centramos en la escala bipolar diseñada por Linz (véase Ruiz, 2007). En primer lugar, porque aunque no mide la intensidad de los sentimientos plantea la comparación entre dos espacios territoriales (España y la CCAA de residencia), fundamental para un país altamente descentralizado y con nacionalismos periféricos fuertes¹¹. En segundo lugar, porque es la que nos permite abarcar un espacio temporal más amplio para trazar la evolución de estos sentimientos. En esta investigación hemos consultado los resultados de 13 estudios realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) entre 1980 y 2010. En el anexo 1 se ofrece un cuadro con el listado de estos estudios, la forma en la que se construye el ítem (enunciado de la pregunta y opciones de respuesta), así como una tabla con los resultados en forma de distribuciones porcentuales. El formato de la pregunta se mantiene relativamente estable desde mediados de la década de los noventa. No obstante, los dos estudios más antiguos que hemos considerado (realizados en 1980 y 1989) utilizan sólo tres opciones de respuesta, frente a las habituales 5 opciones, lo que exige recodificar las once encuestas restantes¹². De esta manera, por lo general,

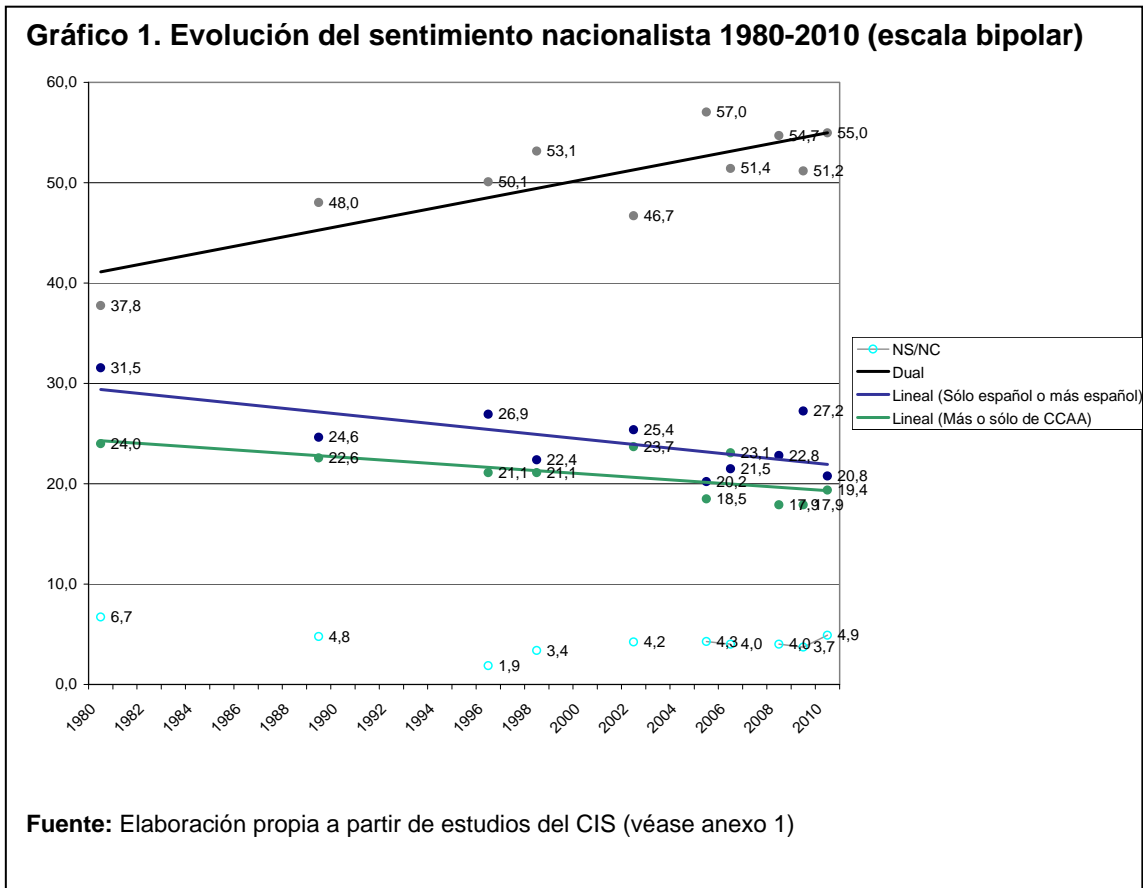
¹¹ Con otras formulaciones que permiten medir intensidad como el grado de apego a distintos ámbitos territoriales, orgullos de ser español (o de su CC.AA) o grado de españolismo o grado de catalanismo, andalucismo, etc., plantean el problema de que en pocas ocasiones la formulación relativa a los dos ámbitos territoriales se realiza en una misma encuesta. No obstante, en este trabajo incluimos puntualmente estas otras formas de acercarse a la medición del nacionalismo español.

¹² Véase el anexo 1. El Estudio 1788 (1989) tiene además la peculiaridad de incluir dos preguntas. Una dirigida a todas las CCAA, excepto Cataluña y País Vasco (tres categorías de respuesta). Otra sólo para Cataluña y País Vasco (incluye cinco opciones de respuesta). Estas preguntas se han recodificado en una nueva variable manteniendo los mismos criterios adoptados en el resto de encuestas.

nuestro análisis utiliza tres categorías o grupos según los sentimientos de identificación con España. Hablaremos de “españolistas” para los que se identifican sólo o preferentemente con España; “duales” para los que se sienten tan españoles como de su comunidad autónoma (de residencia) y “autonomistas” cuando sus sentimientos se decantan por su comunidad¹³. Para el resto de análisis y sucesivos epígrafes, el número de estudios del CIS considerados se suele limitar a cinco, precisamente aquellos que incorporan otra de las variables clave para responder a las hipótesis del trabajo: “recuerdo de voto” en elecciones generales.

El análisis del sentimiento nacionalista refleja un claro proceso de consolidación entre la población española de una identificación dual (*me siento tan español como de mi comunidad autónoma*). Como refleja el Gráfico 1, este proceso significa pasar de porcentajes inferiores al 40% a principios de los años ochenta hasta superar el 50% en casi todos los años de las dos décadas siguientes. La identificación dual se extiende a costa de las otras adscripciones aunque, a diferencia del sector de autonomistas, los españolistas se han mantenido como segunda opción preferida. Más allá de las posiciones claramente duales, en el polo “autonomista” las identidades que también contemplan cierto grado de identificación con España son más frecuentes que la posición extrema de identificación única con la comunidad autónoma. En el otro extremo, en cambio, encontramos mayor polarización (son más frecuentes los que afirman identificarse únicamente con España), en una tendencia no clara pero que parece indicar un repunte: varias encuestas a finales de la década pasada arrojan porcentajes del 17%, acercándose a los valores más altos registrados en 1996 (inicio de la serie). El porcentaje de los que no se posicionan en la escala o no contestan también parece volver a incrementarse al final de la serie.

¹³ Este tipo de observaciones son pertinentes de cara a la interpretación de los resultados obtenidos. De hecho, al contrario que el CIS, que sólo utiliza para las series temporales los estudios que contienen similares opciones de respuesta, en este trabajo se amplía la elección para tener un marco temporal más amplio. Consúltese la base de datos en serie del CIS (www.cis.es).



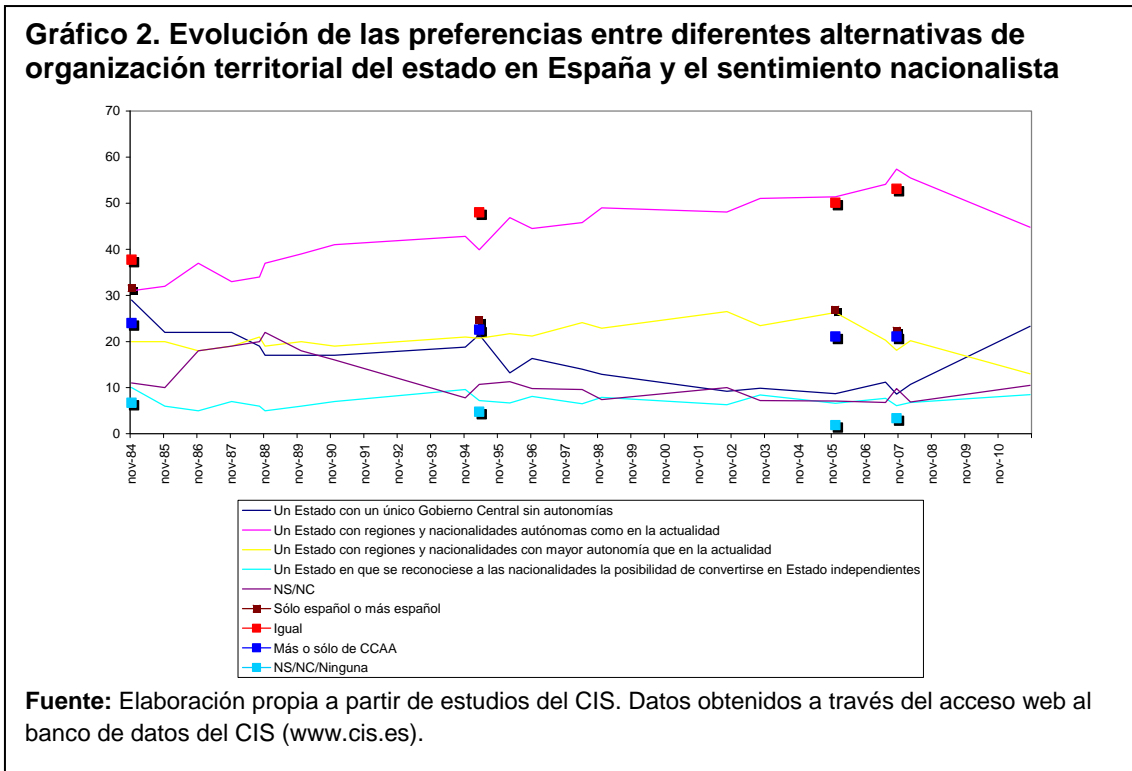
A partir de la evolución del sentimiento nacionalista en España, el paso siguiente es observar si esta pauta se mantiene o varía atendiendo a perfiles de población española en función de variables sociodemográficas y actitudinales. La descripción se ordena en función de las hipótesis-guía planteadas anteriormente:

¿En qué medida podemos asociar la tendencia de dualización de los sentimientos nacionalistas con el proceso de extensión autonómica?

Hipótesis 1: Esperamos evolución similar en el tiempo y congruencia entre identificaciones y preferencias sobre el modelo territorial de organización del Estado

Podemos pensar que los posicionamientos en la escala bipolar deben ser congruentes con las actitudes hacia distintos modelos de organización territorial del Estado. Esta

idea se confirma a partir de un ítem que el CIS ha utilizado con cierta regularidad¹⁴. El Gráfico 2 muestra los resultados de la serie (líneas) pero además hemos incluido la evolución del sentimiento nacionalistas en España (puntos). A simple vista comprobamos esa sintonía de opiniones que avanzan más o menos acordes entre la consolidación del proceso de descentralización autonómica y las variaciones en los sentimientos de identificación nacionalista.



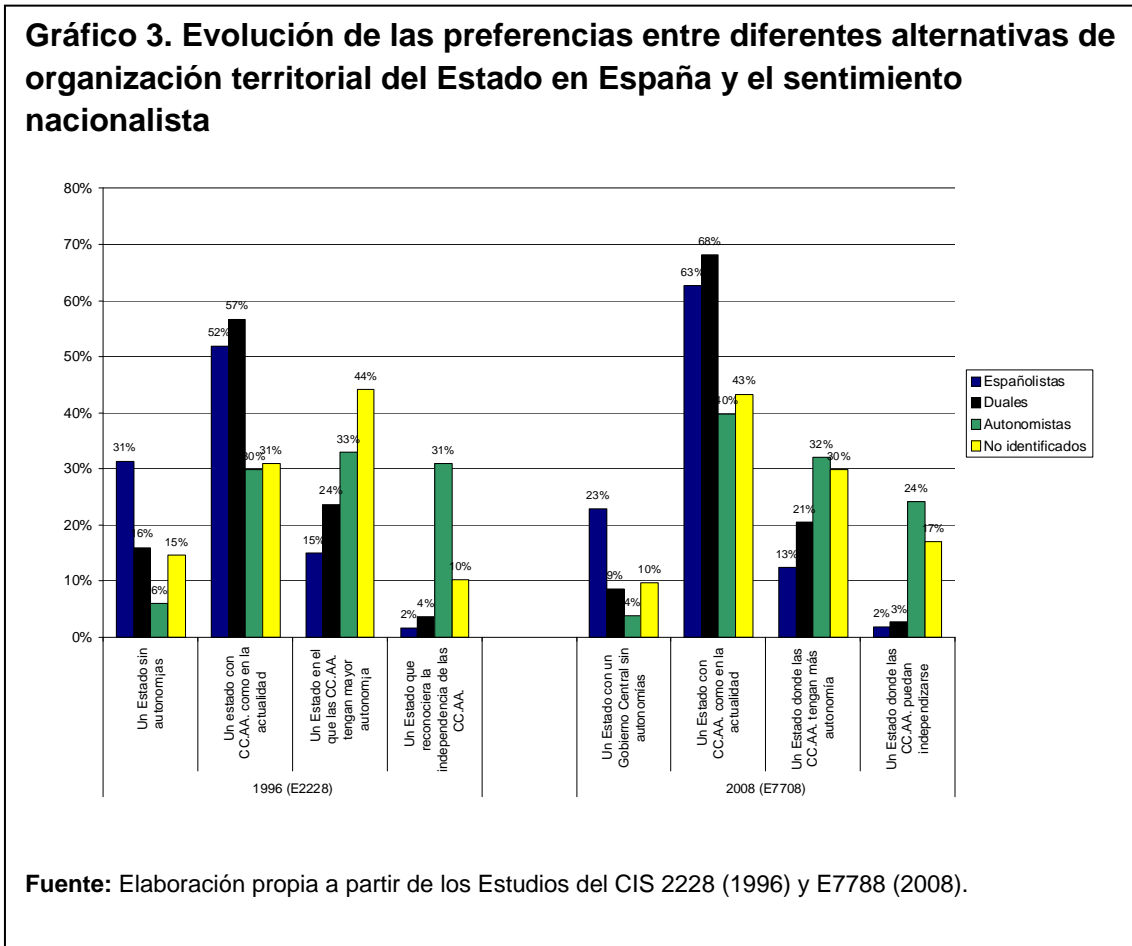
Como puede apreciarse, el proceso de descentralización autonómica ha ido contando con el apoyo gradual de la población: el modelo “vigente” (que ha evolucionado hacia cotas de mayor autonomía regional) ha sido considerado como preferible por un porcentaje mayoritario y creciente: pasando del 30% en 1984 (inicio de la serie) a porcentajes superiores al 50% durante casi toda década pasada. Como contrapartida, la opción por un estado con un único gobierno central (la revisión del estado autonómico) ha seguido una tendencia descendente. El inicio de esta década marca lo que parece una inflexión en estas ambas tendencias.

La imagen temporal sugiere, pues, un proceso de sintonización entre ambas actitudes, los sentimientos de identificación con los territorios y las preferencias sobre su organización político-administrativa. En esa evolución el grupo creciente de los que

¹⁴ Desde 1984 el CIS incluye con cierta regularidad la pregunta “Le voy a presentar ahora algunas fórmulas alternativas de organización territorial del Estado en España. Dígame, por favor, con cuál está Ud. más de acuerdo”.

manifiestan un sentimiento nacionalista dual han preferido el status quo en cada momento (parecen apoyar el desarrollo autonómico experimentado). Paralelamente, se produce una inflexión en el mismo sentido: aumento de españoles y aumento de revisionistas en los avances del modelo autonómico.

Para explorar algo más en detalle en esta cuestión analizamos dos encuestas en las que encontramos las dos variables. El Gráfico 3 presenta la distribución porcentual de las preferencias sobre el modelo territorial según nuestras categorías de identificación territorio en dos momentos, 1996 y 2008. Los resultados permiten comprobar el proceso de apoyo creciente al Estado autonómico vigente (en cada momento). Este apoyo se ha extendido entre los ciudadanos con sentimientos duales: en esos 12 años, los duales que optan por esa respuesta pasan de un 57% a un 68% (fundamentalmente por un descenso de 7 puntos porcentuales en la opción de un Estado sin autonomías.



Pero aún el aumento registrado entre el resto de las identificaciones es equivalente: la preferencia por el modelo vigente crece del 52% al 63% entre los españoles, y del 30% al 40% entre los autonomistas (y del 31% al 43% entre los “no identificados”). El peso de la opción de mayor autonomía se mantiene similar entre las distintas identificaciones, mientras que el modelo que contempla la independencia de las CC.AA,

curiosamente, pierde algo de presencia entre los que autonomistas (y lo gana entre los “no identificados”).

En suma, aunque en distinta proporción, la mayoría de españolistas y dualistas se muestran de manera creciente de acuerdo con el modelo de organización del estado autonómico. Lo mismo ha sucedido entre los autonomistas, donde la preferencia por el modelo vigente ha pasado a ser la más frecuente.

¿En qué medida los patrones generales de identificación con España cambian según el contexto autonómico?

Hipótesis 2: Esperamos variaciones más nítidas en los márgenes, es decir en las tendencias de las identificaciones en ambos extremos o polos de la escala.

En este proceso de evolución del sentimiento nacionalista de la población española cabría preguntarse si existen CC.AA más autonomistas, más españolistas o más dualistas. El Gráfico 4 presenta de manera ordenada las comunidades autónomas en función de lo que denominamos “porcentaje ganador” en las seis encuestas que nos permiten profundizar en este análisis. En cada estudio hemos considerado el sentimiento nacionalista con un mayor porcentaje en cada comunidad autónoma.

Trataremos así de comprobar qué comunidades son más autonomistas o si hay alguna que es la más autonomista muy por delante del resto. En este caso, tanto los datos de la Gráfica siguiente como los analizados comparativamente con la media nacional nos permiten concluir sin duda que País Vasco es la comunidad autónoma más autonomista, pues en cinco de las seis encuestas prevalecen las personas que se sienten más de su comunidad autónoma que españoles (porcentajes próximos al 50%). En menor medida encontramos a Canarias, La Rioja y Navarra. Cataluña muestra una situación particular puesto que en casi todos los años encontramos porcentajes muy similares de autonomistas y dualistas.

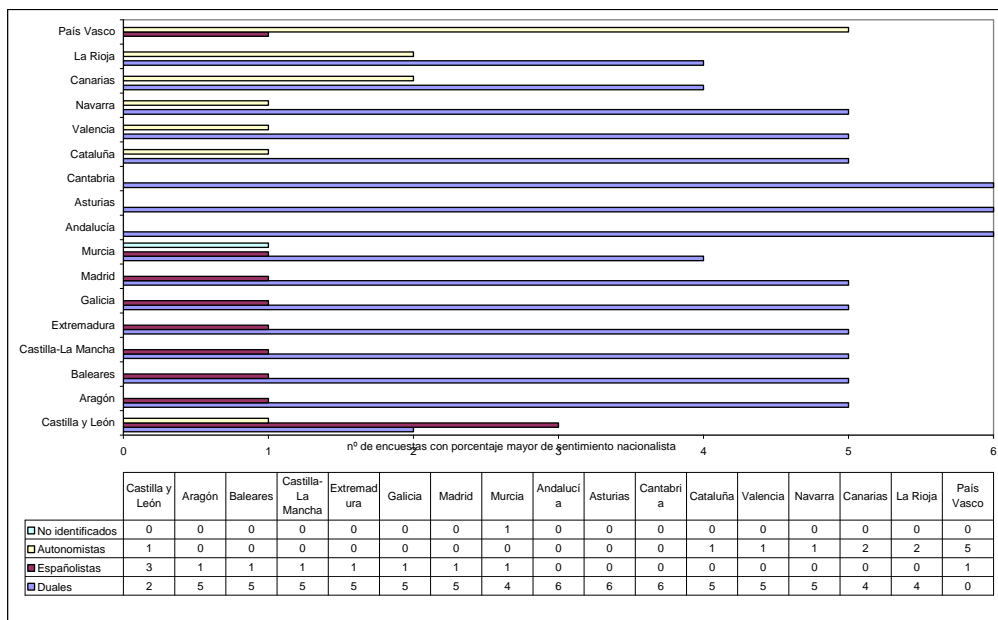
Los residentes en estas CC.AA. se muestran más autonomistas que el promedio para el conjunto del Estado en casi todos o en todos los años analizados y menos españolistas. En CC.AA con nacionalismos históricos, como País Vasco o Cataluña, encontramos porcentajes dos veces superiores a la media de ciudadanos que se identifican más con su comunidad autónoma que con España. En el caso del País Vasco sería el más alejado de la imagen que ofrecen los datos globales para el conjunto del Estado: en ninguna de las encuestas consideradas los dualistas han superado a los autonomistas.

Más españolistas: Sobre todo Castilla y León, que en tres de los seis años considerados casi la mitad de las personas se agrupan en identificaciones territoriales de tipo españolista. También podríamos incluir aquí a la Comunidad Valenciana, Madrid, Murcia y Castilla La Mancha, puesto que aunque son sobre todo dualistas, los españolistas tienden a mantenerse siempre por encima de la media estatal.

Más duales: Andalucía, Asturias y Cantabria comparten que, en las seis encuestas, siempre han sido mayoritarias las personas que se sienten tan españoles como de su comunidad autónoma. Excepto en los inicios de los ochenta, Extremadura también resalta por ser dualista, siendo además una de las que destacan por ser muy poco autonomistas.

Además, se producen cambios de tendencias curiosas como La Rioja, que de posturas autonomistas y fuertemente autonomistas a finales de los años ochenta (77,3%), cambian a dualistas a partir de mediados de los noventa con grados de identificación superiores al 80%, y quedando como minoritarias las posturas autonomistas. También podríamos señalar el caso de Murcia, sobre todo al descender los españolistas y consolidar incrementándose el grupo de dualistas. Se pasa de porcentajes altos de españolistas en los años noventa y 2002 (entorno al 38%) al 26,8% en 2008, llegando a considerarse dualistas hasta dos de cada tres murcianos en esta última encuesta.

Gráfico 4. Identificación preponderante en las distintas CCAA en seis estudios del CIS



Fuente: Elaboración propia a partir de los Estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), 2228 (1996), 2450 (2002), 2667 (2006) y E7788 (2008).

Por tanto, aunque es posible trazar ciertos perfiles de CC.AA. según el sentimiento nacionalista, excepto en contadas ocasiones muy claras como el País Vasco, vuelve a prevalecer en todas ellas un sentimiento dual casi siempre mayoritario.

¿Cómo ha sido evolucionado el proceso de dualización en función de la edad? ¿Han sido los jóvenes sistemáticamente más dualistas? ¿Existen cambios actitudinales entre las cohortes socializadas en periodos anteriores?

Hipótesis 3: El proceso de dualización es más patente entre los jóvenes, pero también esperamos cambios actitudinales entre las cohortes socializadas en periodos anteriores, en línea con el argumento del carácter dúctil de determinadas actitudes políticas y el aprendizaje político.

Respecto al grado de identificación territorial en función de la edad, cabría preguntarse si tanto mayores como jóvenes y adultos tienden a compartir las posturas dualistas o si existen sectores que, sistemáticamente, destacan e incluso lo hacen por el lado autonomista o españolista, por aquellos sentimientos nacionalistas más afianzados en generaciones de mayor edad.

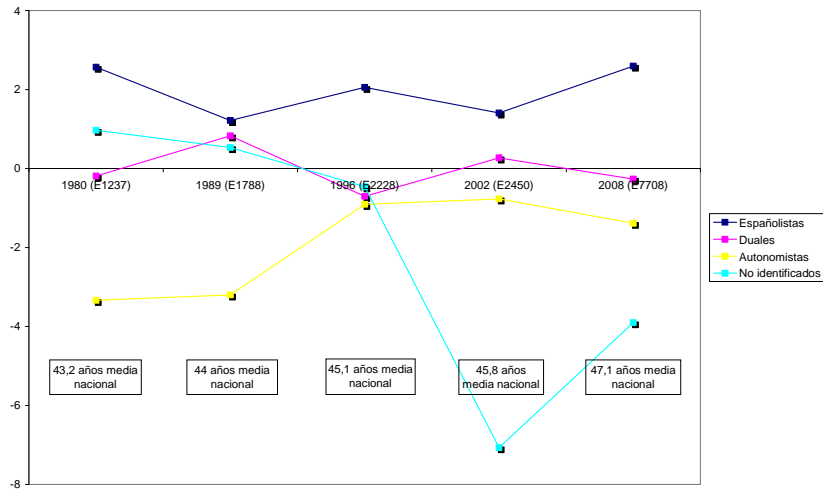
El Gráfico 5 presenta la evolución de las edades medias entre las tres categorías de identificaciones consideradas. Para controlar el efecto del cambio en la estructura demográfica de la población española durante este periodo (el envejecimiento de la población), los valores representan las diferencias respecto a las edades medias totales en cada una de las series presentadas.

En general, las mayores diferencias se localizan en las posiciones extremas de la escala bipolar: los españolistas suelen situarse por encima de la edad media y entre los autonomistas suelen ser más jóvenes. Además, los primeros siguen una clara tendencia de envejecimiento: pasan de los 46 años de media al inicio de la serie (1980) a los 50 años en 2008. Por su parte, en el caso de los autonomistas esas diferencias respecto a la media total tienden a suavizarse en los últimos años (de manera casi progresiva han ido aumentando su edad en términos relativos).

Los dualistas han sido, sistemáticamente, más jóvenes, con edades comprendidas entre los 43 y los 47 años, y además casi siempre siendo más jóvenes que la media total. Es igualmente destacable el aumento progresivo de la edad media entre los que se sienten dualistas, lo que vendría a corroborar la existencia de cambios actitudinales entre las cohortes socializadas en periodos anteriores. De un 34% de dualistas entre personas de 65 y más años en 1980 hemos pasado al 56% en 2008, un porcentaje prácticamente similar que la media nacional (recordemos, 55%). Por el contrario, si a principios de los años ochenta un considerable grupo de mayores de 65 años se consideraban españolistas

(41%), en 2008 ese porcentaje ya se había reducido prácticamente la mitad (24%) para concentrarse mayoritariamente en las posturas dualistas (52%).

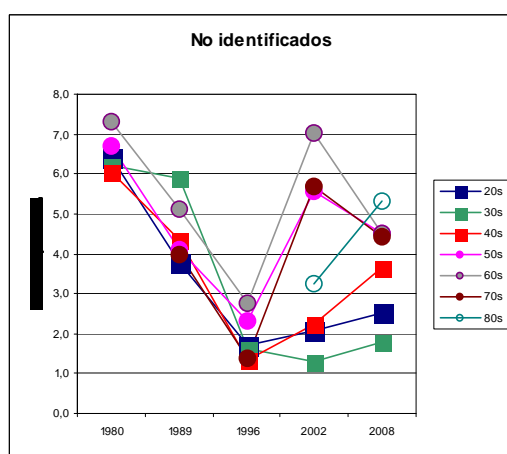
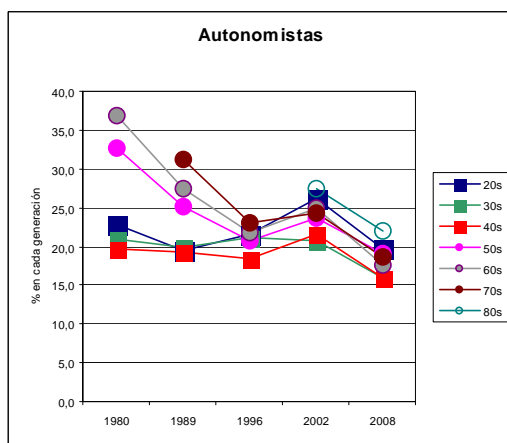
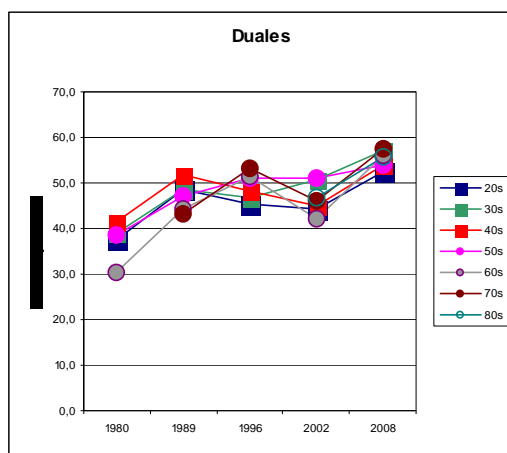
Gráfico 5. Evolución de lo sentimientos de identificación nacional y edad media (medida como diferencias respecto a la edad media de las muestras)



Fuente: Elaboración propia a partir de los Estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), 2228 (1996), 2450 (2002) y E7788 (2008).

Para profundizar en este perfil atendiendo a la edad hemos construido una nueva variable generacional. Como refleja el siguiente grupo de gráficos podemos afirmar que el proceso de dualización es más patente entre la población joven, pero también se aprecian cambios actitudinales entre las cohortes socializadas en periodos anteriores.

Gráficos 6-9. Evolución de los sentimientos nacionalistas (categorías en la escala bipolar) en las cohortes entre 1920 y 1980



Fuente: Elaboración propia a partir de los Estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), 2228 (1996), 2450 (2002) y E7788 (2008).

En términos ideológicos, ¿se han radicalizado las posiciones extremas al tiempo que se “normalizan” los duales”?

Hipótesis 4: Esperamos igualmente una extensión de la heterogeneidad ideológica dentro de las identificaciones, salvo en los polos.

La principal conclusión del sentimiento nacionalista en función de la ideología es que hay un significativo incremento en todas las posturas ideológicas de los dualistas y, por lo tanto, hablaríamos de cierta heterogeneidad ideológica. Tanto en la izquierda como en el centro e incluso en la extrema derecha aumentan en 2008 y llegan a suponer el 50% o más el grupo de dualistas. En la extrema derecha se pasa de un 35% de dualistas en 1980 al 56% en 2008 (21 puntos porcentuales más). Por el contrario, las posturas españolistas asociadas habitualmente a personas de derechas tienden a reducirse de manera significativa, 20 puntos porcentuales en la extrema derecha (del 48% al 28%) y 10 puntos en la derecha (del 45% al 35%). En la izquierda ideológica la situación es acorde pero contrastada con los autonomistas, es decir, tienden a reducirse progresivamente mientras que van aumentando los dualistas. Respecto a 1980, en 2008 hay un 20% aproximadamente menos de personas de izquierdas que se sienten autonomistas y ese mismo porcentaje aumentaría entre los dualistas. En la actualidad, más de la mitad de las personas de izquierdas son autonomistas (49% son de extrema izquierda y 57% de centro izquierda).

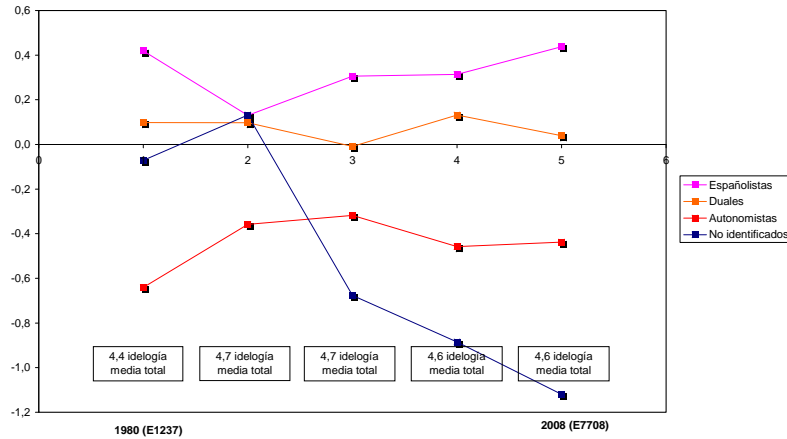
Como vemos, aunque esa heterogeneidad ideológica entre los dualistas parece confirmada, también advertimos que tanto en décadas pasadas como en la actualidad siguen manteniéndose las habituales adscripciones entre españolistas e ideologías de derechas y nacionalistas e ideologías de izquierdas. Por ello, para cada uno de los sentimientos nacionalistas, a continuación puntualizaremos sus particularidades en términos ideológicos, quizá algo más nítidas en la parte españolista.

Comprobamos que sentirse más español que de su comunidad autónoma e incluso únicamente español son opiniones que aparecen mayoritariamente entre personas de centro derecha y de extrema derecha. Aunque en 2008 esta postura se suaviza, la derecha sigue siendo el grupo que aglutina a un mayor número de españolistas en comparación con el resto de ideologías: un 35,1% en el centro derecha y un 28% en la extrema derecha.

En el caso de las posturas autonomistas, si tuviésemos que identificarlas en función de la ideología política, tendríamos que hablar sobre todo de personas de izquierdas y además concretaríamos al decir que son minoritarias entre las ideologías de derecha. En todo caso, de la misma manera que ocurría con los españolistas, también aquí el grado de identificación tiende a reducirse de manera progresiva al tiempo que tienen a concentrarse en las posturas duales. En 2008, un 20% aproximadamente de personas

de centro izquierda y de extrema izquierda son autonomistas. A principios de los años ochenta, sumaban a un 34% en el primer caso y a un 50% en el segundo.

Gráfico 10. Evolución ideológica entre los distintos sentimientos de identificación nacional (tres categorías en la escala bipolar). Diferencias respecto a la ideología media total



	Españolistas	Duales	Autonomistas	No identificados	Total
1980 (E1237)	4,87	4,55	3,81	4,38	4,45
1989 (E1788)	4,81	4,77	4,32	4,81	4,68
1996 (E2228)	5,03	4,72	4,41	4,05	4,72
2002 (E2450)	4,89	4,71	4,12	3,69	4,58
2008 (E7708)	5,02	4,62	4,15	3,46	4,58

Los dualistas, aunque mayoritarios en casi todos los casos y con esa tendencia creciente compartida en términos ideológicos, siempre han estado más presente entre ideologías del centro y en el lado de la izquierda ideológica. De hecho, en prácticamente todas las series analizadas entorno al 40 y al 60 por ciento de personas de centro y de izquierdas se sienten tan españoles como de su comunidad autónoma. Por tanto, en la actualidad podemos hablar de una heterogénea situación ideológica respecto al sentimiento dual que poco o nada tiene que ver con la encontrada en los años ochenta, cuando los polos extremos (españolistas versus autonomistas) venían claramente identificados con ser de derechas (primer caso) y con ser de izquierdas (segundo caso).

¿Cómo ha evolucionado el voto a los principales partidos de ámbito nacional (AP-PP, PSOE, IU) según la naturaleza de la identificación con España?

Hipótesis 5: desde posiciones iniciales diferentes, esperamos un proceso de convergencia de las bases electorales de los distintos partidos de ámbito estatal en cuanto a sus sentimientos de identificación territorial (así como un cambio a finales de la década pasada hacia la diferenciación).

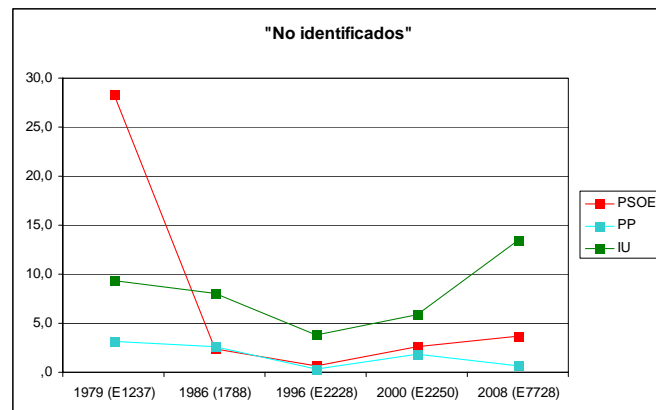
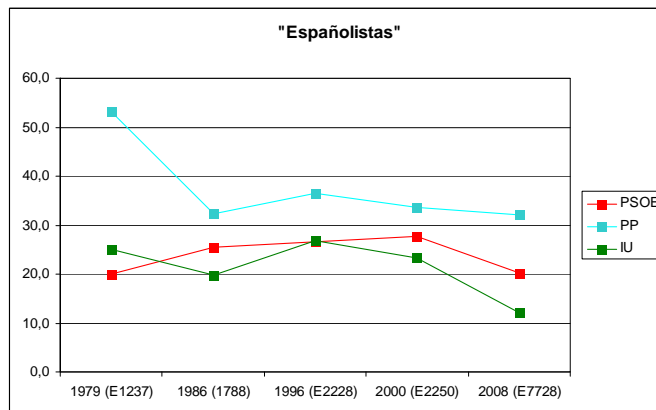
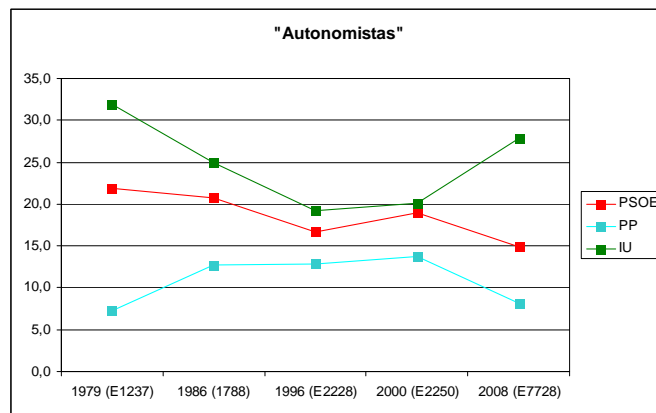
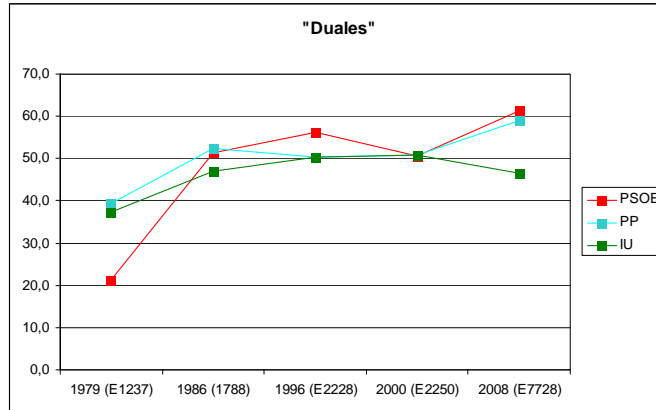
Los cuatro Gráficos siguientes presentan la evolución de las identificaciones de los votantes, respectivamente del PP, PSOE e Izquierda Unida (o formaciones políticas antecedentes).

La comparación gráfica nos permite comprobar la composición de las bases de los tres partidos en términos identificaciones territoriales y cómo ha evolucionado durante estas tres décadas. En los tres casos, el grueso de sus votantes pueden considerarse duales (entre el 50% y el 60% se sienten tan españoles como de su comunicad autónoma). Las diferencias se aprecian en el distinto peso de las identificaciones polarizadas. Así, el PP ha contando con un porcentaje más alto de votantes que tiende a identificarse más con España que con sus CCAA: desde la encuesta de 1989 en torno a un 30% de sus votantes se identifica más con España, sintiéndose más de la mitad sólo español. En el extremo opuesto, los votantes de IU se distinguen de los demás en la tradicional mayor presencia relativa de “autonomistas” (aunque con un claro predominio de aquellos que también se identifican, en menor medida, con España). Vistos así, los datos respaldan la caracterización de los tres partidos como más españolista en el caso del PP y más dualistas en el caso de los partidos de izquierdas, con un componente más autonomista en el caso de IU.

En términos temporales los datos sugieren igualmente la existencia de un proceso de confluencia de los votantes de los tres partidos durante la década de los ochenta y noventa, momento a partir del que parece reiniciarse una nueva tendencia de diferenciación (en sintonía con la evolución para el conjunto de la población). Podemos pensar que el aumento de los autonomistas durante esos años se produjo fundamentalmente a costa de españolistas en el caso del PP (desciende desde más del 50% a valores cercanos al 30% de votantes), no identificados en el caso del PSOE (pasan del 28% en 1980 de los votantes al 2% en 1989) y de autonomistas en el caso de las formaciones asociadas a IU (desciende del 32% en 1980 al 19% en 1996). En los tres casos, en línea con el argumento expuesto, pensamos que esta convergencia se produjo durante los primeros años de democracia, cuando las bases de los partidos se van adecuando a la realidad del estado autonómico al tiempo que se configura un contexto de competencia partidista multinivel.

En el caso del PP, esa adecuación, asociada a un proceso de extensión de sus bases electorales y configuración como partido hegemónico en el espectro de la derecha, pasa por una reducción del peso relativo de la presencia de españolistas. Se habría alejado de la identificación con el discurso españolista tradicional. En el caso del PSOE, parece que en la senda de ampliación de sus bases dualistas confluye un proceso de aprendizaje político de parte de sus bases que no tenían opinión o no se encontraban cómodos con las posiciones en estos términos de sentimientos de adscripción territorial (el porcentaje de votantes socialistas que no se posicionaban baja del 28% en 1980 al 2% en 1989). En el caso de IU, el aumento inicial de sus bases dualistas, en una tendencia más moderada, parece tener su origen en un descenso del peso de los autonomistas, sin dejar de ser el partido estatal con mayor peso relativo de estos sentimientos. Al final del periodo aumenta significativamente su importancia al tiempo que disminuyen las otras posiciones, especialmente la presencia de españolistas.

Gráficos 11-14. Evolución de la composición de votantes de PP, PSOE e IU de acuerdo con su identificación nacionalista (escala bipolar)



Fuente: Elaboración propia a partir de los Estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), 2228 (1996), 2450 (2002) y E7788 (2008).

En su conjunto, las líneas dibujan un escenario en el que con matices los partidos estatales coinciden en unas bases heterogéneas en términos de identificación territorial. Esta heterogeneidad y las tendencias convergentes explicarían la ausencia de estrategias de movilización electoral que persiguieran bascular sus posiciones hacia los polos. Todo lo contrario, la configuración de sistemas de partidos subestatales en numerosas autonomías habría reforzado un discurso nacionalista español basado en el carácter dual de sus identificaciones territoriales, lejos del nacionalismo español tradicional con el que competir con los nacionalistas autonomistas. Al mismo tiempo se habría reducido la *saliencia* o relevancia electoral de la cuestión nacional a la hora de diferenciarse entre ellos frente, por ejemplo, a la tradicional división izquierda-derecha.

En términos espaciales podríamos pensar que en cuanto a los sentimientos de identificación territorial de sus bases electorales los tres partidos han tendido a situarse en un mismo espacio (a no diferenciarse entre ellos) en oposición a los partidos nacionalistas de ámbito subestatal. Podríamos hablar de una fase en la que la cuestión de España se configura como una *valence issue*.

Para profundizar en esta idea hemos caracterizado a los votantes de los principales partidos en el panorama electoral en función de dos escalas bipolares creadas a partir de diversas escalas monopulares presentes en el estudio del CIS 2667 de 2006. Ello nos permite ubicar a los encuestados según la intensidad de sus identificaciones con España en oposición a las que mantienen con el ámbito autonómico¹⁵. En concreto, la primera medida, que hemos denominado “escala de diferencial territorial”, mide las diferencias en el grado de apego a ambos ámbitos territoriales (España y Comunidad Autónoma de residencia)¹⁶, mientras que la escala de diferencial de sentimientos nacionalistas mide las diferencias en la intensidad de los sentimientos españolista y regionalista/nacionalista¹⁷. Consideramos que la primera escala compara dos sentimientos más fácilmente compatibles y que, por tanto, recoge una adscripción de naturaleza más cultural frente al componente más politizado de los sentimientos

¹⁵ El recuerdo de voto se refiere a las elecciones generales de 2004. El trabajo de campo del estudio se realizó a finales de 2006.

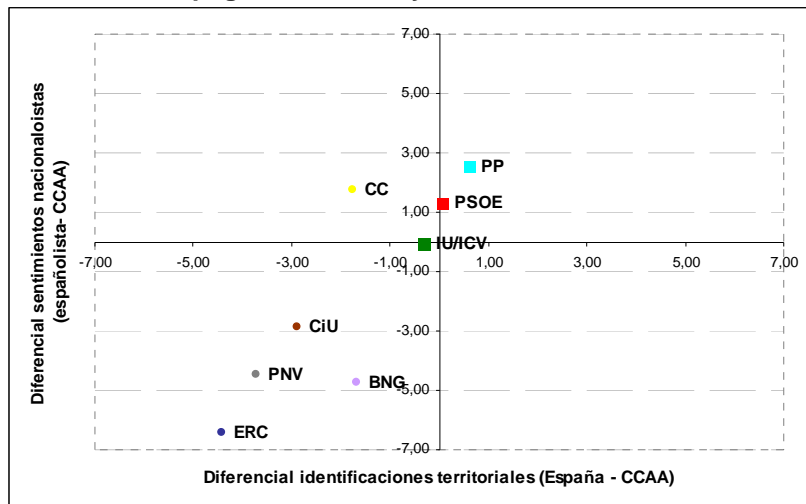
¹⁶ [Escala diferencial sentimientos de identificación territorial = Valor de la respuesta P504 – Valor de la respuesta P502] en la(s) pregunta(s): Todos nos sentimos más o menos ligados con la tierra en que vivimos, pero unos nos sentimos más ligados a unos ámbitos que a otros. ¿En qué medida se siente Ud. identificado con el pueblo o ciudad donde vive? Para contestar utilice una escala de 0 a 10, en la que 0 significa que Ud. se siente "nada identificado" y 10 que se siente "muy identificado" (pueblo, CCAA, España, Europa, la humanidad...).

¹⁷ [Escala diferencial de sentimientos nacionalistas= Valor respuesta P6 ó P6A – Valor respuesta P7]. Enunciado de la P6: En relación con el sentimiento nacionalista (catalán, vasco, gallego, valenciano, navarro, canario, andaluz, balear), ¿podría decirme, por favor, dónde se colocaría Ud. en una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa “mínimo nacionalismo” y el 10 “máximo nacionalismo”. P6A: En relación con el sentimiento regionalista (madrileño, asturiano, riojano, extremeño, cántabro, castellano-leonés, castellano-manchego, murciano y aragonés), ¿podría decirme, por favor, dónde se colocaría Ud. en una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa "mínimo regionalismo" y el 10 "máximo regionalismo". P7: ¿Y en una escala de 0 a 10, en la que 0 significa “mínimo españolismo” y 10 “máximo españolismo”?

españolistas o autonomistas (y tendente, por tanto, a sentimientos excluyentes o enfrentados)¹⁸.

Como puede observarse en el Gráfico 15 los resultados son congruentes con nuestros argumentos anteriores. En términos de identificación territorial de sus bases electorales los tres partidos estatales se sitúan muy próximos entre sí (con las matizaciones anteriormente planteadas), y en clara contraposición a los partidos nacionalistas (que, como podemos ver, engloban votantes en los que la identificación con sus comunidades es mayor que la que tienen con el conjunto del territorio español y los sentimientos españolistas son más débiles que los que generan sus CC.AA.) y regionalistas¹⁹. La ubicación de los tres partidos cerca del cruce de los ejes refleja igualmente que la competencia con los partidos regionalistas no gira en torno a posicionamientos españolistas y un discurso del nacionalismo español, si acaso que pivota sobre la identificación dual. Sólo entre los votantes del PP encontramos en promedio sentimientos españolistas superiores a los regionalistas, lo que podría sugerir cierto grado de competencia en el eje de sentimientos nacionalistas.

Gráfico 15: Ubicación de las bases electorales de distintos partidos en función de escalas diferenciales de apego al territorio y sentimientos nacionalistas



Fuente: Elaboración propia a partir de Estudio del CIS 2667 (2006).

Leyendas de partidos de ámbito subestatal: CC "Coalición Canaria", ERC "Esquerra Republicana de Catalunya", BNG "Bloque Nacionalista Gallego", CiU "Convergencia y Unión"

¹⁸ Como cabría esperar ambas escalas están altamente correlacionadas entre sí (coeficiente de correlación *Pearson* 0,57). Podemos pensar que la menor fuerza de la correlación de la escala relativa al diferencial de las identificaciones territoriales con la escala ideológica (coeficientes *Pearson* 0,18 y 0,25 respectivamente) es coherente con la naturaleza menos política (más cultural) de las adscripciones al territorio.

¹⁹ La ubicación de los votantes de Coalición Canaria en el cuadrante superior izquierdo sugiere posiciones políticas que se fundamentan en el apego territorial más que el predominio de sentimiento regionalista sobre el españolista (la especificidad insular).

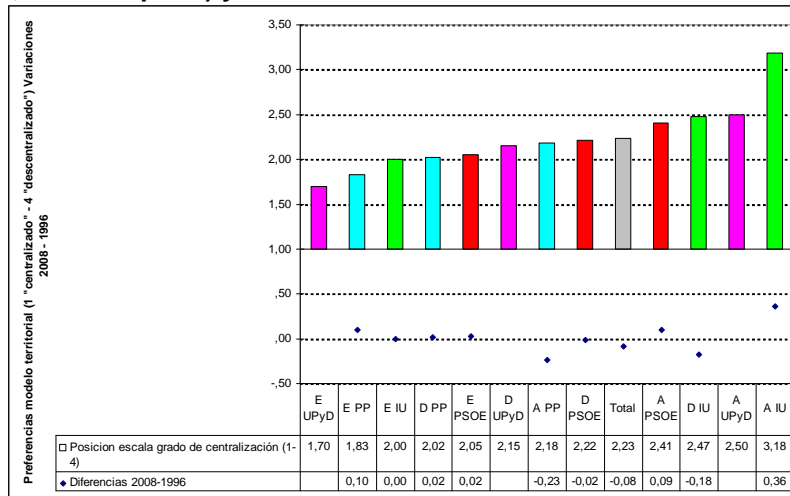
¿Son diferentes, en términos de actitudes y comportamientos políticos, los ciudadanos que comparten sentimientos nacionalistas similares pero votan a distintos partidos?

Podemos profundizar en nuestro acercamiento al estudio del nacionalismo de los tres partidos de ámbito estatal desde la perspectiva de las actitudes de sus apoyos electorales indagando en las diferencias entre los electores que manifestando sentimientos nacionalistas similares optan por distintos partidos de ámbito estatal. Desde una aproximación que sigue siendo descriptiva, nos interesa contestar a preguntas cómo en qué se diferencian los electores con identificaciones dualistas según voten al PP, PSOE o IU. La idea que subyace aquí es que diferencias cualitativas (y no sólo cuantitativas) en el perfil de los distintos votantes de cada partido pueden ayudarnos a entender las posiciones y los discursos de estos partidos en relación a las identificaciones con España. En este trabajo limitamos esta exploración a diferencias y semejanzas en las preferencias por distintos modelos de organización territorial.

Preferencias por el modelo de organización territorial e ideología

Las preferencias sobre distintas formas de organización territorial permiten comprobar las primeras diferencias entre electores de los tres partidos con sentimientos de identificación territorial similares. El Gráfico 16 presenta los valores medios en las posiciones de los distintos grupos de votantes, según preferencia por modelo de organización territorial más o menos descentralizado que el vigente y recuerdo de voto. Los colores representan a los partidos, las letras E, D y A las categorías utilizadas para agrupar los sentimientos nacionalistas de la escala bipolar (respectivamente, españolistas, dualistas y autonomistas). Los grupos se han ordenado de menor a mayor, donde el valor 1 refleja preferencias por un modelo centralizado, sin autonomías, y el valor 4 por un modelo autonómico con reconocimiento del derecho a la independencia.

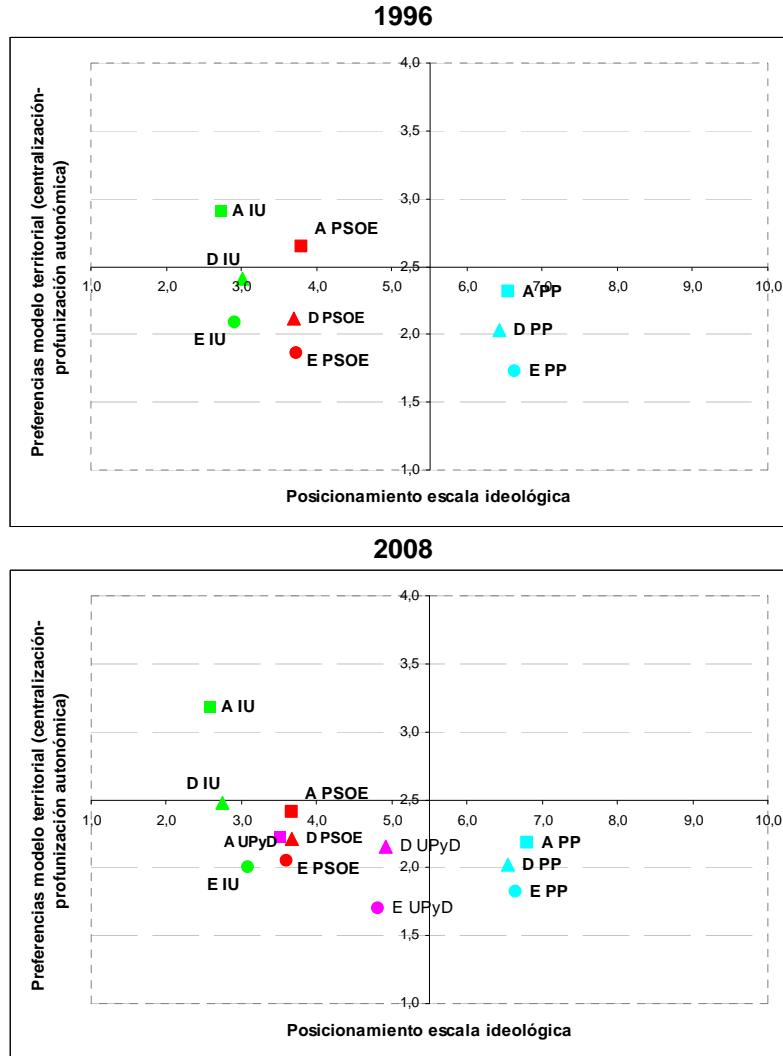
Gráfico 16. Preferencias por distintos modelos de organización territorial entre votantes de partidos de ámbito estatal según identificación con España (sentimiento nacionalista, escala bipolar) y diferencias 1996-2008



Fuente: Elaboración propia a partir de los Estudios del CIS 2228 (1996) y E7788 (2008).

Como se aprecia en la alternancia de colores, y como cabría esperar dada la correlación entre ambas variables, los resultados vuelven a confirmar la heterogeneidad de los electores de los partidos a este respecto. No obstante, también observan las inclinaciones centralistas en los votantes del PP así como las autonomistas en los de IU. En el caso del PP, no sólo se acercan más a un modelo totalmente centralizado sus bases más españolistas sino que las que se definen como duales se asemejan en sus preferencias a los españolistas de los demás partidos e incluso los que tienden a identificarse más con su comunidad autónoma piensan en promedio en un modelo de organización territorial como el que tenemos. En el otro extremo, los duales de IU tienden hacia modelos de profundización autonómica, como los autonomistas socialistas, mientras que los autonomistas de IU muestran preferencias promedio claramente a favor de un desarrollo maximalista del modelo autonómico actual. Si atendemos a los puntos alrededor del eje con el valor 0, que representan las variaciones respecto a los resultados obtenidos en la encuesta de 1996, además comprobamos la tendencia hacia preferencias por modelos descentralizados entre los autonomistas de IU (y en menor medida del PSOE), frente a cierto descenso en los valores promedios entre los autonomistas del PP.

Gráficos 17 y 18. Ubicación de las bases electorales de distintos partidos de ámbito estatal en función de preferencias por distintos modelos de organización territorial (grado de descentralización) y la escala ideológica, en 1996 y 2008



Fuente: Elaboración propia a partir de los Estudios del CIS 2228 (1996) y E7788 (2008).

Leyenda de puntos marcadores: cuadrado ó "A": autonomistas, triángulo ó D: "duales", círculo ó E: "españolistas".

Los resultados refuerzan, en línea con las afirmaciones realizadas anteriormente, la idea de que ese proceso de estiramiento de la huella electoral de las identificaciones nacionalistas conlleva aparejado un proceso de distanciamiento o polarización entre las posiciones extremas: las de votantes del PP y las de votantes de IU. Los dos últimos gráficos (17 y 18) sitúan a los distintos grupos de votantes en un espacio delimitado por la escala ideológica (1-10) y las preferencias por el modelo territorial (de menor a mayor descentralización).

De la interpretación de los Gráficos se desprende, en primer lugar, y en ambos momentos, que la competición partidista entre partidos de ámbito nacional se produce en el eje ideológico. Las bases electorales de los partidos tienden a diferenciarse más en términos ideológicos que en términos de preferencias por distintos modelos de organización territorial (cuestión que recordamos está asociada a las identificaciones nacionales). Preferencias que tendrían su correlato a nivel de estrategias electorales en posicionamientos claramente diferenciados en (*positional*) *issues* que se mueven en ese eje ideológico (izquierda y derecha). En los doce años que transcurren entre ambos Gráficos, las bases de los partidos apenas se han movido en ese eje (siguen diferenciándose claramente en términos de la escala ideológica). En 2008 hemos situado a UPyD como nuevo partido en las Cortes y que en términos ideológicos se sitúa en el centro, en un espacio en clara confluencia o solapamiento de los dos grandes partidos de ámbito estatal. En el eje de las preferencias por el modelo territorial las pautas son diversas. Tanto en el PP como en el PSOE se observa una tendencia hacia la confluencia de las preferencias de los grupos de votantes según sus sentimientos de identificación nacional. Es decir, las bases de ambos partidos tienden a coincidir sus preferencias sobre el modelo autonómico. Además, en el tiempo se mueven agrupándose en las posiciones intermedias de la escala. Estos desplazamientos son más amplios en el PSOE (en concreto, tanto los más autonomistas como los más españolistas se mueven hacia la posición 2 “un estado con autonomías como el actual”). En este contexto, los votantes españolistas de UPyD, con posiciones ideológicas céntricas, aparecen como el grupo que con más claridad tiende hacia posiciones que implicarían una revisión del proceso de descentralización autonómica. Por su parte, contrariamente, las bases electorales de IU han tendido hacia una mayor heterogeneidad, fundamentalmente por la tendencia hacia posturas de apoyo a una profundización en el proceso de descentralización de sus votantes “autonomistas”.

Consideraciones finales: a modo de recapitulación

Desde la perspectiva de los ciudadanos, el nacionalismo español se ha configurado de manera creciente como una identidad dual. Este cambio actitudinal no sólo responde a un proceso de reemplazo generacional, asociado a un proceso de envejecimiento de las bases sociales del nacionalismo español tradicional (patrimonializado por el franquismo) y la experiencia de socialización de las nuevas generaciones en un contexto de descentralización autonómica, sino que se produce de manera inter-generacional (*hipótesis 3*). La relación entre los sentimientos nacionalistas y las actitudes hacia el modelo de organización territorial permite apuntar la hipótesis de que el proceso de dualización de la identificación nacionalista está asociado a la extensión y experiencia (positiva) de construcción del Estado autonómico (*hipótesis 1*). No obstante, existen importantes variaciones según el contexto autonómico (*hipótesis 2*). En términos ideológicos, el sentimiento nacionalista dualista implica un proceso de heterogeneidad ideológica, en un proceso de debilitamiento de la asociación de las posiciones en los

extremos con posiciones de derechas o izquierdas (*hipótesis 4*). El análisis de las bases electorales de los partidos de ámbito estatal desde la perspectiva de las identificaciones territoriales (la huella electoral) indica en términos generales que, con matices, los partidos estatales coinciden en unas bases heterogéneas en términos de identificación territorial. Esta heterogeneidad y las tendencias convergentes explicarían la ausencia de estrategias de movilización electoral que persiguieran bascular sus posiciones hacia los polos (*hipótesis 5*). Los cambios a finales del periodo señalado en términos de identificaciones, y evaluaciones del modelo autonómico en las bases de los distintos partidos, sugieren un momento de inflexión que nos llevaría a pensar en un proceso de diferenciación partidista y, consecuentemente, mayor relevancia electoral de la cuestión de la identidad española y su articulación territorial.

Referencias bibliográficas

- Amat, F. (2012), Identidad y cambio institucional: Los efectos de la competición política, *Documentos de Política Comparada*, 12/05, Laboratorio de Alternativas (disponible en <http://www.falternativas.org/laboratory> (Último acceso: 10 junio 2012).
- Billing, M. (1995), *Banal Nationalism*, London: Sage.
- Bonet, E., S. Pérez-Nievas y M.J. Hierro (2010), España en las urnas: territorialización del voto y movilización de la identidad nacional española en las elecciones de 2008, en Montero, J. R. e I. Lago (eds.) *Elecciones Generales 2008*, Madrid: CIS.
- Colomer, J. M. (1999), Las instituciones de la crispación política, *Claves*, 74:44-47.
- Green, J. (2007) When Voters and Parties Agree: Valence Issues and Party Competition, *Political Studies*, 55(3): 629-655.
- Humblebæk, C. 2011. “Nacionalismo español de izquierdas en el Parlamento”, Informes y Documentos de Trabajo nº 5 (proyecto “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008”). Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Muñoz, J. (2009), From National-Catholicism to Democratic Patriotism? Democratization and Reconstruction of National Pride: The Case of Spain (1981-2000), *Ethnic and Racial Studies*, 32(4):616-639.
- Ruiz-Jiménez, A. (2007), Los instrumentos de medida de las identidades en los estudios del CIS y del Eurobarómetro: problemas de la escala Moreno y posibles alternativas, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 117, 61-184

Ruiz Jiménez, A. M. y S. Pérez-Nievas Montiel. 2010. “Las dificultades del nacionalismo español entre los partidos políticos de izquierda en España: Marco teórico e hipótesis de trabajo”. *Informes y Documentos de Trabajo* nº1 (proyecto “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008”). Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

Ruiz Jiménez, A. y E. Ferri (2010), “La nación española en los programas electorales de la izquierda y la derecha en España”. *Informes y Documentos de Trabajo* nº 2 (proyecto “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008”). Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.